

**PHÝSIS, TÉCHNĒ, EPISTĒMĒ:
UNA APROXIMACIÓN HERMENÉUTICA**

Yidy Páez Casadiegos
Universidad del Norte (Colombia)
ypaez@uinorte.edu.co

RESUMEN

En la historia de la filosofía, la oposición entre epistēmē y téchnē ha sido convencional. Ya sea que se interprete a Platón o Aristóteles, o se revisen las invenciones de Arquímedes, Ctesibio, Filón de Bizancio o Herón de Alejandría, hay una marginalidad temática de la téchnē frente a la jerarquía epistémica de un pensamiento puro (logismós). En este artículo se propone una interpretación diferente, de carácter arqueológico y genealógico, según la cual se podría postular una epistēmē en la téchnē y una téchnē en la epistēmē. La indagación inicia con una lectura de fuentes, recurriendo a la etimología como téchnē hermenéutica (o método hermenéutico). Como fuente primaria principal se utilizan los Tratados hipocráticos.

PALABRAS CLAVE

Phýsis, téchnē, epistēmē, filosofía, medicina hipocrática.

ABSTRACT

In the history of philosophy, the opposition between epistēmē and téchnē has been conventional. Whether Plato or Aristotle is interpreted, or whether Archimedes, Ctesibius, Philo of Byzantium or Heron of Alexandria are revised, there is a marginalization of the téchnē as compared to the epistemic hierarchy of pure thought (logismós). I propose a different interpretation of an archaeological and genealogical nature, according to which an epistēmē in the téchnē and a téchnē in the epistēmē could be postulated. The inquiry begins with a reading of sources making use of etymology as a hermeneutic téchnē (or hermeneutic method). The Hippocratic treatises have been used as the principal primary source.

KEY WORDS

Phýsis, téchnē, epistēmē, philosophy, hippocratic medicine.

PHÝSIS, TÉCHNĒ, EPISTĒMĒ:
UNA APROXIMACIÓN HERMENÉUTICA

“La *téchnē* de la medicina es la *epistēmē* de la salud”
Platón, *Cármides* 165c

Introducción

Hasta poco antes del siglo VI a. C dominaba en Grecia una visión teúrgica de la realidad. La medicina operaba con la dinámica de la magia; pero como consecuencia de las luchas político-sociales que estaban desplazando a la aristocracia en el poder por fuerzas democráticas en ciernes, este pensamiento sufrió un cambio radical.

Como producto de esas luchas, los grupos empobrecidos y desestabilizados se desplazaron a otros lugares, en particular, a sitios de intercambio comercial (como las costas del mar Egeo). Así comenzó la llamada época de la colonización.

En Jonia, un grupo de filósofos, influido en parte por los últimos acontecimientos mencionados, pero también por sus búsquedas individuales y un espíritu receptivo, comenzó a pensar el universo de una manera radicalmente nueva: el cosmos no era hechura de los dioses (cosmogonía) sino que su origen era *físico*—ya precisaré esta valiosa palabra— y el hombre podía abordar reflexivamente esa realidad. Se estaba produciendo así una primera cesura gnoseológica que dará origen al pensamiento occidental: alejamiento gradual de la ideación mágica y apertura de la razón para explicar los fenómenos naturales. Había nacido la Cosmología. Aristóteles (1995) en la *Metafísica* (1986b), tiempo después, dio a estos filósofos el nombre de *physikoi*¹ (*físicos*).

¹ Transliteración de Φυσικοί, según el texto estándar de Bekker (1831-1870, p. 1986). El volumen 17 del texto de Rackham (Aristotle, 1934, p. 986) sigue exactamente la misma numeración secuencial por línea (b 11-16) de Bekker.

1. DE LA PHÝSIS CÓSMICA A LA TÉCHNĒ HUMANA

En el canto X de la *Odisea* (Homero, 1982, p. 254), Odiseo observa el *aspecto* (φύσιν) de la planta medicinal que Hermes le ofrece para estar a salvo de la magia de Circe: tiene negra la raíz, pero su flor es blanca como la leche, dice el poeta. Esta parece ser la mención más antigua de la palabra *phýsis*.

Para los primeros cosmólogos, todas las cosas tenían *algo* en común, compartido no solo en sus relaciones objetuales y de pertenencia, sino que ese *algo* era también parte fundamental del cosmos. Para expresar conceptualmente esa conjetura utilizaron la palabra φύσις (*phýsis*), la cual a través de los escolásticos nos ha llegado traducida como *naturaleza*². Pero varios historiadores, filósofos y filólogos, han pensado³ que tal vez ese no fue el significado original⁴, y a mi parecer, se justifica el propósito de iniciar una revisión de las fuentes, y ensayar un método *hermenéutico* de lectura *ad hoc* de un grupo de vocablos, conceptos y categorías de indiscutible y respetable tradición filosófica pero que parecen haber sobrevivido como metáforas muertas, ignorando, tal vez, la advertencia de Sócrates en el *Crátilo* (Plato, 1903, p. 440)⁵ sobre los oscuros y fallidos destinos que en el tiempo sufren algunas palabras.

Para estos primeros filósofos griegos la *phýsis*⁶ era algo esencial de las cosas, aquello que permitía que las cosas existieran y se

² Véase cómo Jaeger (1985, p. 298) vierte *phýsis* en el sentido escolástico de “naturaleza”, hecho que sirve como referente para comprender el efecto diacrónico-deformante que ha sufrido la denotación primaria de φύσις hasta la significación actual como naturaleza “física”. En este sentido podemos leer: “...techne enables human beings overcome natural disadvantages and thus to attain control and mastery over the natural world” (Von Staden, 2007, p. v.).

³ Tal vez siguiendo, en general, una intuición heideggeriana.

⁴ Lo mismo puede afirmarse para el problema *téchnē kai epistēmē* Gould, 1955, p. v).

⁵ Me refiero a la línea 414c del tomo I.

⁶ Para verificar con más precisión la importancia y el carácter *fundante* de esta de-

mantuvieran existiendo, e incluía todos los fenómenos periódicos de la naturaleza, pero concebida como fuerza originante que permanece; “φύσις ... significa lo que sale o brota desde sí mismo, por ejemplo, el brotar de una rosa [...] la fuerza imperante de lo que, al brotar, permanece” (Heidegger, 1969, p. 52).

Y en efecto, la raíz φύω (*phýō*) hace parte de φύειν (*phýein*), verbo que significa crecer; φύη (*phýē*), crecimiento, desarrollo⁷; φως (*phōs*), lo relacionado con la luz (φαινω); φαίνω (*phainō*), dar a luz, alumbrar, hacer visible, etc. Por ello, Heidegger (1969) insiste en que:

Los griegos no han experimentado lo que sea φύσις en los procesos naturales, sino a la inversa: basados en una experiencia radical del ser, poética e intelectual, se descubrió lo que ellos tenían que llamar φύσις. Solo sobre la base de tal descubrimiento pudieron observar la naturaleza en riguroso sentido. (p. 53)

Aquí parece que el filósofo estuviera pensando en el *demiurgo* del *Timeo* de Platón 1903, 38c ff.)⁸.

Este pensamiento de la *phýsis* implicaba una aproximación y reflexión novedosa hacia el cosmos. Evidentemente, ese desarrollo merecía el título de *physiología*, y estos filósofos eran, en consecuencia, *physiologos*.

cisiva palabra en la filosofía presocrática, se recomienda la ya clásica versión, directa del griego, de Diels (1906) y la de Kirk, Raven y M. Schofield (1984; 2003).

⁷ Todas estas formas son derivaciones del verbo φύω, *phýō* (*crecer, brotar, nacer*), y sus referencias más antiguas se encuentran en la *Iliada*: IV, 484; VI, 149; XIV, 288; XXI, 352 (Homero, 1991) y en la *Odisea*: V, 238, 241 y 477; VII, 114 y 128; IX, 109 y 145; X, 393 (Homero, 1986).

⁸ Me refiero a la línea 38c y ss. del tomo IV de la edición estándar establecida por Burnet (1903).

2. EPISTĒMĒ EN LA TÉCHNĒ, TÉCHNĒ EN LA EPISTĒMĒ

Sin embargo, surgía la necesidad de acercarse más y, de ser posible, enunciar conceptualmente esa *phýsis* cósmica, tan brillante pero...lejana, tan plena pero...inasible, porque ella, al decir de Heráclito, “amaba ocultarse”⁹.

Para designar el proceso por el cual el pensamiento del hombre podía manejar las ideas y las categorías que le daban un conocimiento de esa *phýsis* utilizaron la palabra τέχνη (*téchnē*) –traducida por los escolásticos como “arte” o “técnica”, y de ahí su uso actual–. Pero, han surgido serias dudas sobre la pureza de dicha traducción. Podríamos convenir, con Heidegger, en que *téchnē* significa una *creación*, un “producir sapiente”; es decir, algo que para poder crearse requería no solo habilidad manual sino *conocimiento* pleno de aquello que trataba de hacerse¹⁰.

Por la etimología que da Platón en el *Crátilo* (1903), *téchnē* deriva de la raíz del verbo ἔχω, échō (por deleción de la letra tau), que significa *saber, poseer*, y por la metátesis de χ (*jī*) por ξ (*xī*)¹¹ sería ἔξιν νοῦ (*éxin-nōū, saber-con*), que Sócrates define como “posesión de la mente”¹².

⁹ Véase Heráclito, Frag. 123, en la edición y traducción de Diels (1906, 78), y Frag. 211 en la de Kirk-Raven 1984/2003, p. 273): φύσις κρύπτεσθαι φιλεῖ (*phýsis krypesthai phileĩ*).

¹⁰ “Techne means knowledge ...” (Heidegger, 1927, pp. 178-179,154-155); hay traducción española 2000.

¹¹ Remito a la línea 414b de la edición de Burnet, pero aclarando que las metátesis griegas de este texto no dan coherencia semántica (la introducción de una o entre la ch y la n); traducción que repite literalmente Calvo (Platón, 1983/1992, p. 418) de las metátesis. Por lo anterior hice la modificación que aparece en el texto.

¹² Plato (1903, 418b). Grey (1952) lo traduce como “active state of insight” 305). Se ha propuesto la derivación etimológica de la raíz indogermánica *tekp*, que significaría “entrelazar maderas para construir una casa”, que daría origen al vocablo griego τεκτων (ebanista, carpintero), y por extensión, “obrero y artesano en general” (Salvador Mas Torres, 1995, p. 7). Esta etimología no parece más acertada que la del *Crátilo*, y más aún, en un contexto platónico, podría considerarse *tektōn* una derivación bárbara para la palabra *téchnē*, causante de un error similar al de los falsos cognados.

En el *Gorgias*, Platón (1903) afirma que la *téchnē* “examina las causas de lo que realiza y es capaz de dar explicaciones” (p. 450b)¹³. Y pone la medicina como modelo para examinar si la retórica cumple con esos requisitos¹⁴. En el *Teeteto* (1988/1992, 177, 182), que es la principal fuente platónica sobre el problema *téchnē kai epistēmē*, notamos la ambivalencia de estos términos¹⁵. Por ello, algunos filólogos, como Robert Brumbaugh y Carlos García Gual, prefieren traducir *téchnē* como *ciencia*¹⁶.

En el libro VI de la *Ética a Nicómaco*, la principal fuente aristotélica sobre el tema, pero no la única, Aristóteles (1985, 271-272), en el capítulo 4 concibe la *téchnē* como una *disposición* (*héxis*) *habitual* (*ethos*)¹⁷ de tipo *productivo* (*poietikē*); es decir, su fin es instrumental y, por ello, inferior en la jerarquía valorativa de la *aretē* y la *eudaimonia* aristotélica, mientras que la *epistēmē* es la disposición habitual útil para la demostración. En el libro II de su *Física* le da un sentido ambiguo a *téchnē*: unas veces como *ciencia* y otras como *habilidad manual* (1995, 329, línea 192b).

En relación con la medicina, Carlos García Gual (1983), en su excelente traducción española de varios de los 53 *Tratados hipocráticos* traduce el título del tratado *περὶ τέχνης* (*perí téchnēs*) como

¹³ Sigo aquí el texto griego estándar de Burnet 1903). La versión española de Calonge (1983/1992) es más escueta: “[ocuparse] de los discursos que se refieren a su objeto” (29).

¹⁴ Posiblemente los autores y los textos-modelo que toma Platón para sus diálogos sean: Sobre la ciencia médica, Sobre la medicina antigua, Sobre la naturaleza humana y Sobre la dieta.

¹⁵ Se nota sobre todo en las líneas 144a y 146d (Ibidem.). También en el *Gorgias* (. 1983/1992, p. 29) siguiendo la línea 450b, *téchnē* y *epistēmē* están íntimamente asociados. Sobre este punto se puede ver: Mitcham (1994, p. 118; 2012, 35 ff); también, Ferre (1995, p. 65) y Cuomo (2007, p. 9). Para Lyons (1963, p. 187) *téchnē* funciona como la mayoría de los objetos directos del verbo *epistasthai*, y es sinónima de *epistēmē*.

¹⁶ Para Brumbaugh, la *téchnē* representó un hito fundante en la emergencia del pensamiento crítico y racional (Hendley, 1987, p. 107). Para Grey (1952, p. 304), la *téchnē* es a la vez arte, artesanía y ciencia.

¹⁷ Sentido que se ve muy claro en Heidegger (Wolf, 2008, p. 324). Para esta idea se puede ver también: Vega (2013, p. 3).

“Sobre la Ciencia Médica”; en cambio, Jones (1943; 2006, 191) lo traduce como *The Art*. En la introducción, el autor no oculta su hostilidad a la filosofía, que considera nociva para la medicina. Una postura similar adopta en la traducción de *Ancient Medicine* (Jones, 1923, 8).

Con un sentido similar, para Heidegger (1978), en *Arte y Poesía*, *téchnē* connota un “saber que significa haber visto en el amplio sentido de ver; es decir, percibir lo presente en cuanto tal” (p. 74).

Sabemos por la historia de la filosofía (Aristóteles, 1982, 984a-990b) y las investigaciones filológicas (Diels, 1906) la manera como los primeros filósofos crearon todo un sistema de aproximación conceptual a la *phýsis* (siguiendo una *téchnē*). Y conocemos también la originalidad con la cual abordaron los problemas cosmológicos¹⁸.

Surge, entonces, un *hecho* que se puede considerar fundante. Entre los hombres dedicados al ejercicio de la medicina, en particular uno conocido como Alcmeón de Crotona, comenzaron a pensar que la *phýsis* no era solo problema de los filósofos; a partir de ese momento pasó a ser también un problema de los médicos. Y lo más extraordinario: ellos pensaban no solo en la *phýsis* cósmica, sino que postularon que existía una *phýsis* humana asimilable a la cósmica; cambio de postura mental que aparece en el centro del movimiento pedagógico griego del siglo V a. C., pero también en esta coyuntura la historia del pensamiento se presenta como la historia del afán médico por asir la huidiza realidad que *gusta ocultarse*, al decir de Heráclito. De esa manera, comenzaron a desarrollar una *téchnē* para conocerla¹⁹. Para Werner Jaeger (1985):

¹⁸ Aparte de la ya mencionada versión de Diels tenemos la excelente investigación (traducción y comentario) sobre el *περί φύσεως* de Posada (1982).

¹⁹ Pero si tomamos *phýsis* como “naturaleza”, es decir, como lo físico –y este es su significado convencional–, entonces nos encontramos, desde un punto de vista gnoseológico, solo ante el umbral de esa experiencia maravillosa que pudo haber representado para los jonios y los hipocráticos la ideación de la *phýsis*.

El concepto de naturaleza humana que hayamos con tanta frecuencia en los sofistas y sus contemporáneos nació en las esferas de la medicina científica. Del concepto médico de la *phýsis* humana, como organismo corporal dotado de determinadas cualidades, se pasa pronto al concepto más amplio de la naturaleza humana tal como lo hallamos en las teorías pedagógicas de los sofistas. Solo mediante ella es posible una verdadera teoría de la educación [...] Es un paso de consecuencias incalculables que no hubiera sido posible sin el auxilio de la reciente ciencia médica. (p. 280)

Además, entre todas las *technai*, la medicina parecía privilegiada como campo de eclosión y enunciación de lo hasta entonces inexplicable para los filósofos (el carácter inasible de la *phýsis*) debido a que sus supuestos (*physiologia* con su orden categorial) no miraban solo al cosmos inaprensible, sino al hombre, y sus *téchnicas* podían ser aplicables al cosmos también²⁰. Así surge, de la medicina, de un quehacer “intelectual y poético”, como ya dijo Heidegger de la filosofía, una *ciencia* (en este caso, la *ciencia* médica) –la cual es, implícitamente, *téchnē* médica– y queda, de esta manera, abocada a una situación excepcional: es una *ciencia* (y una *téchnē*) en, por y para el hombre. Como la palabra *médico* corresponde al griego *ιατρός* (*iátrós*), a la *técnica* por él utilizada se le dio el nombre de *τέχνη ιατρική* (*téchnē iatrikē*) –*Ars Medica* para quienes siguen los textos latinos²¹.

Según todo lo anterior, un filósofo (médico) estaba ante la posibilidad de abordar la esencia (*phýsis*) de un fenómeno (enfermedad) a través de un método-saber (*téchnē iatrikē*) en una

²⁰ Textos hipocráticos que mencionan la *phýsis*: *Sobre la dieta* (6, 28): “...todas las cosas, así el alma del hombre, y el cuerpo que el alma, están implicados en un orden”?); *Sobre aires, aguas y lugares* (14, 69-70); *Sobre la dieta* (36, 53).

²¹ Véase la extraordinaria investigación filológica-antropológica del doctor Pedro Laín Entralgo (cfr. 1970, pp. 95-97). Esta es una obra de consulta obligada, no solo para obtener información histórica, sino también para cualquier trabajo de epistemología o de historia del pensamiento. En sí misma esta obra es un elocuente ejemplo de “hipocratismo”, en el sentido usado por Delaporte (2004, pp. 571-573).

dimensión tangible (el enfermo). Y aún más: como resultado de esa “operación intelectual” se producía un conocimiento sobre el hombre y, por una especie de síntesis, sobre el cosmos.

Este *conocer* aparece en varios de los 53 textos hipocráticos denotado con la palabra ἐπιστήμη (*epistēmē*)²². Su etimología nos muestra un nexo lingüístico con *téchnē*: ἐπι, *epi* (sobre, encima de) + ἴστημι, *ístēmi* (estar firme, fijo sobre un objeto); es decir, *saber, destreza, pericia*. Pero, curiosamente, *epistasthai*, el cognado de *ístēmi*, lo usa Platón en *República X* con el sentido de *habilidad* y, a la vez, con el de lo que hoy podríamos llamar *comprensión*²³. Y en el *Cármides* (1903, 165c), Sócrates afirma que la *téchnē iatrikē* es la *epistēmē* de la salud.

El desarrollo de la *téchnē iatrikē*, utilizando la dimensión cosmológica de la *phýsis*, condujo a una sistematización *physiológica* y nosológica del ente humano, a un proceso de razonamiento de sus funciones y, como correlato lógico, a una aproximación integradora, totalizante, humana y cósmica. El ser enfermo visto en una perspectiva holística. Platón (1903) pone en boca de Sócrates, en su diálogo *Cármides*, estas contundentes palabras:

Los buenos médicos, cuando un enfermo les busca a causa de un dolor de ojos, dicen que no se deben tratar los ojos aisladamente, sino que es necesario tratar a la vez la cabeza para curar los ojos; y que, del mismo modo, querer curar la cabeza sin tener

²² Véase *Ley* (L. IV, 642); *Sobre los lugares en el hombre* (VI, 342); *Sobre la dieta* (VI, 642); Littré (1839-1861).

²³ Véase *Respblica* (1903, pp. 342c, 349e, 350), Este mismo cognado lo usa en *Simposio* (*Ibidem* 202a), en el sentido que la opinión correcta es algo intermedio entre el conocimiento (*epistasthai*) y la ignorancia (*amathía*): τὸ ὀρθὰ δοξάζειν καὶ ἄνευ τοῦ ἔχειν λόγον δοῦναι οὐκοῖσθ', ἔφη, ὅτι οὔτε ἐπίστασθαί ἐστιν-ἄλογον γὰρ πρᾶγμα πῶς ἂν εἴη ἐπιστήμη; -οὔτε ἀμαθία- τὸ γάρ τοῦ ὄντος τυγχάνον πῶς ἂν εἴη ἀμαθία; ἐστὶ δὲ δήπου τοιοῦτον ἢ ὀρθὴ δόξα, μεταξὺ φρονήσεως καὶ ἀμαθίας. Para ampliar las implicaciones etimológico-filosófico-técnicas de *epistēmē*, véase Tiles (1984, p. 50).

Es muy importante la aclaración que hace el autor en el sentido de que *epistēmē* no está reducida a la denotación de un saber “qué”, sino que es igualmente importante la connotación de saber “¿por qué?”.

en cuenta *todo el cuerpo* es una insensatez. Partiendo de este razonamiento, prescriben un régimen para todo el cuerpo. Y así, curando el *todo (hólon)*, se aplican a curar la *parte (méros)*²⁴. (15bc)

Pero, en las *Leyes* (1900) –como nos recuerda el Dr. Pedro Laín Entralgo (1970)– advierte: “Un médico encargado de cuidar el todo ...pero que descuida las partes y los detalles, ¿verá acaso el todo en buen estado?” (902d).

La medicina hipocrática representó un esfuerzo intelectual por encontrar un orden en la sucesión y dispersión de los fenómenos individuales; en ver cómo estos muestran una regularidad, similar a la de los eventos cósmicos y cómo, por medio de la ideación-observación metódicas, se podían hacer predicciones sobre el curso de un proceso mórbido; este proceso, al estar inscrito en el hombre (*phýsis* humana) deviene interrelacionado con la totalidad (*phýsis* cósmica). Como bien lo afirma el enfático autor de *peri téchnēs* (*Sobre la ciencia médica*): “Y la *phýsis* humana si es capaz de someterse a examen, también es capaz de ser curada” (García, 1983, I, 11, 120).

3. UNA HERENCIA OLVIDADA

Históricamente, podemos decir que el *hipocratismo* o, mejor aún, la filosofía médica alcmeónico-hipocrática, tiene un carácter fundante. Tres conceptos básicos, *phýsis*, *téchnē* y *epistēmē*, inauguran un pensamiento original, que genera todo un sistema de categorías –las categorías²⁵ de la medicina hipocrática– y que por un albur de distanciamiento histórico, intereses cognoscitivos de índole confesional y por la acción decodificadora –y muchas

²⁴ En el tratado hipocrático *La dieta en las enfermedades agudas* (IV) se dice lo mismo en relación con la *téchnē* de la medicina: πάσῃ τῇ τέχνῃ.

²⁵ A. Referenciales: 1. Aísthēsis; 2. Noūs; 3. cheir. B. Physiologicas: 1. Dýnamis; 2. Aitía; 3. Kínēsis; 4. Nómos; 5. enantiōsis.

veces falseadora— de la traducción perdió en Occidente su diáfana singularidad.

Las repercusiones de la lectura de φύσις (*phýsis*) como “naturaleza” (o como “física”) y τέχνη (*téchnē*) como “técnica” (manualidad, instrumentalidad) se han experimentado dramáticamente en la filosofía (positivismo, pragmatismo), la ciencia (operacionalismo, modelaje, cuantificismo), la medicina (funcionalismo, biologismo) y la psicología (conductismo) bajo una reificación soterrada, tanto más peligrosa en cuanto que aparece con el expediente del “progreso” —de lo que podríamos llamar determinismo del progreso—, del adelanto tecno-científico, lo cual ha minado los cimientos de la dimensión mental —volitiva y reflexiva— del hombre. Para varias voces críticas contemporáneas, no solo de la medicina sino del amplio campo de las ciencias humanas y sociales, hay una pérdida del carácter *fundante* de la *phýsis* y un desgaste o supresión de su orden categorial. Por ejemplo, esa hipertrofia de lo *imaginario* a expensas de lo *simbólico*, que hoy parece haberse introducido y hecho *ethos* en la *phýsis*, y que percibimos como una especie de delirio globalizado a través de las redes tecnológicas, ¿obedecería a una supresión categorial en que la *téchnē* solo se sostiene en sus producciones utilitarias y la *epistēmē* solo puede dar razón instrumental a una simple confección y reproducción de cosas? Entonces, se puede proponer, de acuerdo con las afirmaciones anteriores, la revisión del pensamiento hipocrático, o el *hipocratismo* de la segunda mitad del siglo V. a. C. y la primera mitad del siglo IV a. C., porque este puede representar una opción de cambio y de encuentro con lo que somos.

Hemos podido verificar en la medicina alcmeónico-hipocrática no solo la existencia de un discurso sobre el hombre y el mundo, a la espera de ser re-interpretado (y *comprendido*), sino también el hecho sorprendente, entre los modestos hallazgos iniciales, de que este pensamiento médico-filosófico podría tener aún vigencia —en gran parte debido a que plantea un orden categorial holístico que lo vincula, por lo menos conceptualmente, con otras concepciones

(las medicinas integrativas, por ejemplo)– como disyuntiva ante la perplejidad y deterioro del pensamiento médico contemporáneo.

Hay, de hecho, una fenomenología de la relación médico-enfermo, hoy casi ausente en el aséptico e impersonal aparato médico tecnológico, la cual, al presuponer un conocimiento integral del hombre y el cosmos, permitiría dilucidar y afrontar problemas filosóficos coyunturales, puesto que constituye una oportunidad única para que el filósofo (médico, sanador) mediante un procedimiento sapiente (*téchnē iatrikē*) intente *desocultar* la *phýsis* de un fenómeno (cósmico-humano) en algo ya dado a la mirada (el enfermo, sufriente). El *ente* (εοντα) lleva en sí la plenitud de su *phýsis*, ser que está oculto, pero mediante un trabajo, una incesante mirada escrutadora (observación-vivenciación, vivenciación-observación) se *desoculta* la *phýsis*²⁶ y deja al terapeuta la experiencia de saber en qué consiste la *esencia* de la enfermedad, esa perturbación de la *phýsis* humana. Por ello, podríamos decir con Anaxágoras: ὄψις γὰρ τῶν ἀδηλῶν τὰ φαινόμενα²⁷: “En lo que aparece se puede ver aquello que está oculto.”

REFERENCIAS

- Angie, T. (2010). *Techne in aristotle's ethics: Crafting the moral life*. London: Continuum International Publishing
- Aristótle (1934). *Nicomachean Ethics*. H. Rackham (Ed.). (vol. 19, 23 vols.). Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Aristótle (1837). *Opera*. I. Bekker. (Ed.). (vols. VIII-IX, XI vols). Berlín: Reimer.

²⁶ Este desocultamiento logrado mediante la *téchnē* aleja más al médico de la τύχη (*tyché*), lo accidental, lo azaroso. Por ello, el autor de *Sobre la medicina antigua* considera que “por lo muy cerca que puede llegar de la verdad (la medicina antigua) partiendo de una gran ignorancia, son dignos de admiración sus descubrimientos, alcanzados mediante razonamientos (logismos), por el camino correcto y no por azar (*tyché*)” (12, 149). También *phýsis* se ha asimilado a la idea de ἀρχή (*archē*) y de la οὐσία (*ousía*) (cfr. Díaz, 1981, p. 12).

²⁷ Texto griego tomado de Diels (1906, 322, 21a, VII 140)

- Aristóteles. (1985). *Ética nicomaquea. Ética Eudemia*. Madrid: Gredos.
- Aristóteles (1995). *The Complete Works*. J. Barnes (Ed.). (II vols.). Princeton: Princeton University Press.
- Cuomo, S. (2007). *Technology and Culture in Greek and Roman Antiquity*. Cambridge University Press.
- Delaporte, F. (2004). Hippocratism. En F. Delaporte, P. Pinell & Ch. Sinding (Eds.), *Dictionnaire de la pensée Médicale*. París: Presses Universitaires de France.
- Díaz, T. A. (1981). Categorías formales del humanismo griego. *Anuario Filosófico*, 14 (1), 12.
- Diels, H. (1906). *Die Fragmente der Vorsokratiker*. (II vols, vol. I). Berlín.
- Ferre, F. (1995). *Philosophy of Technology*. University of Georgia Press.
- García, G. C. (1983). *Tratados hipocráticos* (5 vols.). Madrid: Gredos.
- Gould, J. (1959). *The Development of Plato's Ethics*. Cambridge University Press.
- Grey, D. R. (1952). Art in the Republic. *Philosophy*, 27 (103), 304.
- Hankinson, R. J. (2001). *Cause and Explanation in Ancient Greek Thought*. Oxford University Press.
- Heidegger, M. (1927). *Die Grundprobleme der Phänomenologie*. Gesamtausgabe (vol. 24). Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann.
- Heidegger, M. (1969). *Introducción a la Metafísica*. Buenos Aires: Nova.
- Heidegger, M. (1978). *Arte y poesía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Heidegger, M. (2000). *Los problemas fundamentales de la Fenomenología*. Madrid: Trotta.
- Hendley, B. P. (1987). *Plato, Time, and Education: Essays in Honor of Robert S. Brumbaugh*. New York: State University of New York.
- Hippocrate (1839-1861). *Oeuvres complètes* (10 vols.). E. Littré (Ed.). París.
- Hippocrates (1923/1943-2006). *Collected works* (vols. I-II, 10 vols.). W.H.S. Jones (Trad.). Harvard University Press.
- Hipócrates (1983). *Tratados hipocráticos* (8 vols.). C. García G. (Trad.). Madrid: Gredos.
- Hofmann, B. (2003). Medicine as Techne: A Perspective from Antiquity. *Journal of Medicine and Philosophy*, 28 (4), 405.
- Homero. (1986). *Odisea*. Madrid: Gredos.
- Homero. (1991). *Iliada*. Madrid: Gredos.
- Lain E., P. (1970). *La medicina hipocrática*. Madrid: Alianza.

- Lyons, J. (1963). *Structural Semantics: an Analysis of the Vocabulary of Plato*. Oxford.
- Jaeger, W. (1985). *Paideia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kirk, G. S., Raven, J. E. & Schofield, M. ([1984] 2003). *The Presocratic Philosophers*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Mas Torres, S. (1995). *Téchne. Un estudio sobre concepción de la técnica en la Grecia clásica*. Madrid: Uned.
- Mitcham, C. (1994). *Thinking through Technology: The Path between Engineering and Philosophy*. Chicago: University of Chicago Press.
- Mitcham, C. (2012). Theorizing technology. En B. Philipp, E. Spence & A. Iriggle. *The good life in a technological age*. New York: Routledge.
- Plato. ([1900] 1903). *Platonis Opera* (5 vols.). Oxford University Press.
- Platón. ([1983] 1992). *Diálogos*. Trad. J. Calonge. Madrid: Gredos.
- Posada, G. M.C. (1982). Canto de Parménides a la Physis. *Escritos. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*. Medellín: Pontificia Universidad Bolivariana.
- Ryle, G. (1949). *The Concept of Mind*. The University of Chicago Press.
- Tiles, J. E. (1984). Techne' and Moral Expertise. *Philosophy*, 59 (227), 50.
- Vega, J. (2013). Aristotle on practical rules, universality, and the law. En F. J. Contreras (Ed.), *The threads of natural law. Unravelling a philosophical tradition*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Von Staden, E. (2007). Physis and techne in Greek medicine. En B. Bensaude-Vincent & W. R. Newman (Eds.), *The Artificial and the Natural: An Evolving Polarity*. MIT.
- Wolf, E. (2008). Aspects of Technicity in Heidegger' Early Philosophy: Re-reading Aristotle's techné an Hexis. *Research in Phenomenology*, 38, 324.

